

mundo de la realidad y siguen imperturbables su obra de redención.

Dice el Gral. Martínez Campos, y creemos que tiene razón, "que los españoles que se pasan á la revolución no lo hacen por simpatías á ella, sino por necesidad" y dice también el humanitario Weyler, que ha habido "un escandaloso fraude en las provisiones para las tropas."— Luego, huelgan los comentarios. Se roban lo que han de comer los soldados de la integridad, pasan hambre como es natural y, cataplum, á Cuba libre se van.

Cien mil hombres más mandará... á Cuba, es decir; cuarenta mil en Agosto—que está muy cerca—y el resto más tarde. Pero, ¿y para qué tanta gente, si según los partes oficiales dan por muertos á tantos cubanos que ya no hay á quien batar? Vamos á ver más tarde metida á esa pobre nación en una pejiquera, que va á dar al traste con ella.

Bien ha podido ella en sus mejores tiempos, haber pensado en las consecuencias para sí y con menos egoísmo y ambición, decirle á los cubanos lo que el Libertador Bolívar: *No tengo más que corazón para amarlos y una espada para defenderlos.* Pero no ha sido así; pues ella ha tenido siempre un corazón para odiarnos, y una espada para clavárnosla en el pecho. Por eso hoy sufre las consecuencias fatales de su torpe proceder y llena de consternación parodia al don Diego diciendo al pensar en la Perla de las Antillas: ¡Adios, bella esperanza lisonjera!

¿Por qué es que "El Pabellón Español" no tiene redactor responsable sino que parece serlo el "Centro Español"? Ante la ley "Centro Español" es una colectividad de extranjeros constituidos en Club de recreo y por lo tanto no tiene personería para hacerse responsable en un periódico político de tantos insultos groseros como los que con la mayor destachatez le prodiga, no diremos á todo un inviolable Diputado al Congreso de esta República como lo es el señor Montes de Oca, sino al mismo Congreso donde tiene asiento ese señor Diputado, y aun más, al pueblo de Costa Rica

cuya representación lleva á aquel santuario de la ley el propio Sr. Montes de Oca—¿Qué atrevimiento!

A. TILA.

NO HAY PEOR CUÑA QUE LA DEL PROPIO PAÍS

Lea nuestro contendiente que dicen sus hermanos allá en España, donde se palpa día á día el resultado de esos *combates victoriosos y de esas batallas de heroicos triunfos.* La realidad alumbra aunque algún cuerpo opaco se interponga á los hechos; que están demostrando el final del drama, de ese drama que siempre aparece sobrepuerto á la verdad, al deseo mental que los invencibles hijos de Pelayo, dan como histórico y real fuera del campo de los sucesos.

El Liberal de Madrid dice:

"Si opusieran decidida resistencia á las intrusiones de la república americana, al punto estallarían el conflicto, y en obra de pocas semanas estaría resuelto para bien ó para mal el problema.

Pero con esa solución, si no nos acompañaba la fortuna, podría coincidir un naufragio."

Dice "*El Imparcial*":

que más directamente recibe las inspiraciones del jefe del gabinete: así tienen sus palabras todo el sabor de una declaración oficial.

Ya lo saben los españoles. El gobierno cree que el de los Estados Unidos ha debido presentar la reclamación contra el bando de Weyler, relativo á la exportación de tabacos. Y aun hay que agradecerle que la haya presentado, porque podría haber enviado una escuadra á la Habana para llevarse á cañonazos el tabaco de las vegas antillanas, y el resto de nuestro prestigio.

Juicios tales, viniendo de donde vienen, nos han producido estupor tan profundo que aún nos domina.

Cuando el gobierno piensa así, es que ha perdido totalmente el concepto de sus deberes, es que no sabe cuál es la opinión de los ciudadanos, es que desconoce en absoluto el camino que señalan nuestros derechos, nuestra dignidad y nuestra conveniencia."

¡Oa, hombre, Oa! el gobierno se hace ilusiones, sabe el ridículo que puede pasar en una guerra con potencia tan fuerte como el Ccioso Americano, no desea la pérdida inútil de la sangre del pueblo, comprende la convenien-

cia de no meterse en asuntos, donde puede salir maltrecha y peor librada, vé que no es lo mismo una guerra civil contra *partidas desarmadas*, que un conflicto con los Estados Unidos.

Léase el siguiente resumen de *El Herald*:

"*Al vado ó á la puente*, como escribimos hace tiempos: funesta, errónea, la política de la debilidad y la transacción practicada por los que están dispuestos á seguirla hasta sus últimas consecuencias, conduce á alguna parte: la humillación constante ante los yankees, las trabas y desautorizaciones diarias á la acción del general Weyler, cierta aparente virilidad en las palabras y un apocamiento desconsolador en los actos, constituye la suma y compendio de todos los males y el sistemático desvío de todos los provechos.

Vayamos de una vez á la paz por las armas, ó por la diplomacia salvando el honor. Cesen estas vacilaciones, en las cuales se entibian todas las energías y se malogran todas las esperanzas."

"La humillación constante ante los yankees"

¿Con que nos humillamos? ya ven nuestros lectores como confiesan ellos mismos, aquello de *con los fuertes muy sumisos.*

Y para terminar allá va eso.

"*El Comercio*, periódico ultra español pide que se levante en derredor de la Habana una gran muralla para evitar una sorpresa."

Esto demuestra que existe el temor de que los insurrectos ataquen á la capital.

Pobres ilusionistas, fabricad artículos y noticias como *Las Novedades*; el interés estomacal lo exige, eso no importa, la prensa española de la península será la cuña de vuestra propia madera."

CUBA TAL COMO ES.

(Traducido para *El Pabellón Cubano* del periódico "*The Illustrated American*."

Dije en mi primer artículo que la situación en Cuba no es lo que España asegura.

Es un hecho que los insurrectos tienen la mejor parte y que van ganando terreno y haciéndose más fuertes día por día. Sincera y profundamente siento tener que escribir contra España, y sé que mis amigos en aquel país no me perdonarán esto. Siempre he sido gran admirador del pueblo español, y cuando hace dos años regresé de mi dilatado viaje á la península, dí á mis amigos aquí

tan halagüenos informes del país y sus habitantes que desde entonces lo recorren gran número de viajeros.

¿Empero deberá impedirme referir lo que sé de cierto respecto á Cuba, el hecho de que tenga yo gratos recuerdos de España? ¿Si mi mejor amigo ó mi hermano se extraviara mañana me vería yo impedido de manifestarle que él obraba mal? No; al contrario, por su propio bien, yo trataría de probarle que él no tiene razón; y lo mismo debe aplicarse respecto á España. Cuanto más sus admiradores y amigos le manifiesten que ella marcha por caminos torcidos tanto mejor para ella.— Cuantas veces yo diga ó escriba algo atacando la política de España en Cuba, lo hago sin el más ligero sentimiento de animadversión ó inquina hacia ella.

Ya he referido que el Capitán General Weyler extendió bondadosamente á mi favor un salvoconducto que me permitiera pasar las líneas militares y viajar en el interior. Como muestra de justicia debo confesar que los oficiales españoles me trataron con toda bondad y cortesía. Estoy enteramente convencido de que el General Weyler no ha expedido las crueles órdenes que se le imputan. Al contrario, creo que está ansioso de evitar toda manifestación de crueldad, pues sabe bien que cualquier acto de barbarie llevaría á los Estados Unidos á intervenir, cosa que quiere él evitar á todo trance.

Miles de inocentes han sido tiroteados por soldados españoles.— En algunos casos no hubo excusa de ninguna clase que justificara tal proceder. Saben los españoles que el 90 0/0 de la población favorece á los insurrectos; y es casi imposible para ellos distinguir los amigos de los adversarios, las personas pacíficas de las rebeldes.

No se puede negar que España ha empeorado la situación proclamando que los insurrectos deben ser tratados como bandidos, por que los españoles en servicio y en campaña son demasiado propensos á considerar á cada cual como á un bandido y á mirar á los demás con menosprecio.

Ya he tenido más de una oportunidad de afirmar esto y es una consecuencia natural de la crueldad de sentimientos de los soldados contra los cubanos, en cuyas manos estos están sufriendo tanto.

El Secretario del Gobierno, Marqués de Palmerora, quien